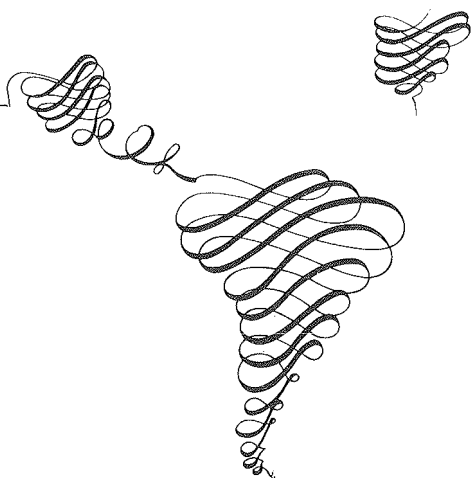




Post-data de las elecciones vascas

LAS urnas hablaron en el País Vasco el pasado 23 de octubre, en plena normalidad democrática, sin el dramático ruido de la violencia. Por lo mismo, de la lectura de los resultados cabe extraer conclusiones más significativas que en otras ocasiones. El análisis de tendencias y su contextualización en el marco del Estado español autoriza a prever algunas líneas maestras sobre el futuro del gobierno de Euskadi y sobre el tratamiento, por unos y por otros, de la **cuestión vasca**. Sin ánimo de desautorizar juicios divergentes, este comentario quiere aportar algunos elementos de análisis que contribuyan a clarificar significados y a efectuar previsiones sobre el futuro.

Apuntes para la reflexión interna sobre el nacionalismo vasco

LOS resultados del 23-O han introducido nuevos elementos de reflexión en el ámbito del voto nacionalista:

● *Por una parte, ha decrecido el voto directamente nacionalista (PNV+EA+HB) que desciende al 56 por 100*

de los sufragios emitidos, cuando llegó anteriormente al 65 por 100. Ello obliga a los nacionalistas a reconsiderar sus posibilidades futuras de erigirse prácticamente en totalizadores de la expresión de lo vasco y a mitigar la oposición del **nosotros/los otros**, con la que viene presentándose a la opinión. Si la tendencia apuntada continúa, el voto nacionalista corre el riesgo de igualarse con el voto no nacionalista e incluso de ser desbordado por éste.

● Por otra parte, **la hegemonía del PNV se ha consolidado**. Ciertamente el incremento de votos del partido presidido por **Arzallus** no ha sido tan importante como predecían las encuestas (su crecimiento no ha llegado al 2 por 100) y no le ha permitido aumentar el número de diputados en *Ajuria Enea*, pero es la única fuerza nacionalista que ha mejorado sus resultados. La responsabilidad de gobierno incumbe por veredicto popular al PNV y cualquier combinación deberá nuclearse en torno a él y aceptar sustancialmente su programa. De cara al futuro esta tendencia hegemónica del PNV tenderá a acentuarse, vista la evolución de las otras opciones nacionalistas y el techo evidente que tienen en Euskadi las opciones no nacionalistas.

● En tercer lugar, **HB y EA han descendido** y no pueden enmascarar sus mediocres resultados arguyendo que fueron peores en las europeas de junio, sin compararse con las autonómicas de 1990 en las que obtuvieron, respectivamente, dos y un diputado más. Esta constatación debería obligar a EA a reconsiderar su radicalismo verbal y a cuestionarse la rentabilidad electoral de mantenerse como opción escindida del PNV. En cuanto a HB, parece lógico que, después de los resultados, acentúe su desmarque de ETA y se plantee seriamente entrar en el juego de las instituciones con todas las consecuencias que ello entraña. La estrategia del miedo, practicada por HB, aún cobra sus tributos y es, probablemente, la primera explicación de los varios miles de votos en blanco registrados, pues tras las elecciones europeas los interventores de HB parece que anotaron a todos aquellos presuntos votantes suyos que se habían abstenido y les llamaron al orden, convirtiéndolos ahora en **votantes en**

blanco; de votar en blanco a votar por otro partido sólo hay un trecho fácil de salvar.

NO es arriesgado predecir que de esta reconsideración saldrá un refortalecimiento del PNV o un desencanche definitivo de aquellos que anteponen el componente izquierdista al componente nacionalista de su ideología.

● En cuarto lugar, el espectacular crecimiento de **Unión Alavesa introduce elementos amortiguadores de las demandas nacionalistas**. Es este voto el más peligroso para el proyecto nacionalista y el que impondrá sordina a la demanda de autodeterminación. UA es, respecto al nacionalismo vasco, simétrica a éste respecto a España.

Cuando **Ardanza** se lamenta de que UA signifique un factor de distorsión de la homogeneidad vasca, está ahorrando a otros describir al nacionalismo vasco como distorsionador de los factores de coincidencia de lo vasco y lo español. De cara al futuro, Alava puede convertirse en una nueva Navarra, renuente a integrarse en un futuro país vasco independiente. Y, del mismo modo exigir el referendun de integración «hasta que no esté en condiciones de ganarlo», es decir, **sine die**, también puede suceder que posponga demandas concretas de segregación de España que, sin duda, conllevarían un peligro serio de que se desmembrara Alava. No puede olvidarse que el margen de preeminencia del PNV en este territorio histórico se ha estrechado hasta sólo 3.000 votos y que, en la capital alavesa, UA se ha erigido como el partido más votado.

● En quinto lugar, **el ascenso del PP y de IU** ha sido tan fuerte que ya no podrá mantenerse la simplificación de que en el País Vasco «sólo hay nacionalismo y socialismo». Los 11 diputados populares y los 6 obtenidos por IU evidencian el pluralismo de la sociedad vasca y el profundo cambio operado desde hace quince años, cuando los seguidores de AP eran apaleados, y hoy, cuando **Aznar** llena los frontones y sus seguidores pasean por las calles los emblemas del PP.

- *En sexto y último lugar, el PNV se enfrenta a la difícil papeleta de formar nuevo gobierno. Para gobernar en mayoría necesita coaligarse, al menos, con dos socios más y cualquier combinación producirá estridencias y limitará, por un lado, por otro o por los dos, el programa y la estabilidad. El tiempo de la comodidad que supuso la coalición PNV/PSE ha terminado y cualquier fórmula que lo sustituya estará erizada de dificultades.*

Apuntes para la reflexión de los partidos estatales

LOS partidos de ámbito estatal están obligados a una seria reflexión, tanto aquellos que se sienten desencantados por el castigo sufrido como aquellos que se sienten eufóricos con los resultados.

- ***El PSE/PSOE ha sufrido un duro varapalo:** Ha perdido cuatro diputados (de 16 ha pasado a 12) que, si se suman a los seis que tenía EE, fusionado con él durante la pasada legislatura, suman diez. La lección es contundente y obligará a que el PSE se replantee varias cosas: desde su conveniencia de formar parte de un gobierno de coalición en el que parece servir de escudo al desgaste del PNV y convertirlo en pagano solitario de las desafecciones, hasta la sustitución de muchos de sus líderes desprestigiados por su talante o sospechosos de corrupción (Caso de las oposiciones al Servicio de Salud Vasco). El drama de **Jáuregui**, político competente y respetable, tiene un difícil desenlace.*

- ***El PP se ha fortalecido notablemente.** Sus once diputados le dan una fuerza considerable y la dinámica ascendente en que se halla pueden hacerlo exigente tanto para poner precio a su eventual colaboración en el gobierno como para articular una oposición de centro-derecha que, hasta ahora, era inexistente en el País Vasco. Además de un triunfo personal de **Mayor Oreja**, el ascenso del PP significa que en el País Vasco también existe una importante clase media españolista y conservadora cuya implantación urbana (ha sido el partido más votado en San Sebastián y el segundo en Bilbao) le augura todavía un margen de crecimiento.*

● ***IU ha irrumpido con fuerza.*** Probablemente se ha beneficiado del voto de izquierdas que representaba las bases de Euskadiko Ezkerra, que no han querido seguir el «pacto de cúpulas» que les llevó a fusionarse con el PSOE como única izquierda posible. Los tiempos en que el PSOE se presentaba como «la casa común de la izquierda» parecen estar enterrados. Pero, no sólo eso, sino que la referencia nacionalista de EE se ha diluido y el nacionalismo de izquierdas ha dejado de tener una articulación política, fagocitado por una formación, IU, que, aunque su líder se declare «partidario de la independencia del País Vasco si así lo deciden sus ciudadanos», sigue manteniendo un discurso estatal e internacionalista.

Apuntes para la reflexión del ciudadano

LOS votantes de a pie y los observadores políticos también deben extraer sus conclusiones de los resultados vascos.

Todos nos felicitamos de que no haya reaparecido la acción terrorista ligada a las elecciones. Con toda la prudencia que exige este asunto, cabe pensar que los terroristas han llegado a la conclusión de que la estrategia del IRA irlandés, decretando unilateralmente una tregua indefinida, resulta más eficaz. Es casi seguro que, de haberse producido algún atentado durante la campaña, los resultados de HB hubieran sido peores.

Las elecciones del 23-O han demostrado que la cacareada recuperación del PSOE era un deseo de este partido y de la prensa afín, pero no una realidad. Precisamente cuando los dirigentes socialistas pregonaban que las encuestas estatales les eran favorables, las elecciones en terreno favorable han supuesto un descalabro de tal magnitud que el ciudadano empieza a creer que el relevo en la Moncloa es ya inevitable. Si a los resultados vascos se añaden los episodios de división protagonizados en Andalucía y la desconfianza en los aparentes esfuerzos en atajar ahora la corrupción y el

«pelotazo», el ciudadano de a pie intuye que el PSOE, no sólo está predestinado a la oposición en el parlamento español, sino que corre serio riesgo de ser laminado por ambas bandas e incluso de escindirse internamente.

Este laminamiento del PSOE no parece que se haya producido por una operación concertada de tenaza, sino por el desenganche autónomo de los votantes. La distancia entre los planteamientos del PP y los de IU —que llegó a aceptar la independencia vasca «si así lo determinaba el pueblo»— es demasiado grande como para convertirlos en dos cabezas del mismo fantasma.